

Teoría del campo y el sentido del sueño: Continuando la comparación de la teoría interpersonal y la teoría del campo Bioniana¹

Donnel B. Stern²

WAWI, New York, USA

Este trabajo es una continuación de la comparación entre la teoría interpersonal/relacional y la teoría bioniana del campo, que empecé en dos artículos que se publicaron en *Psychoanalytic Dialogues* en 2013 (Stern, 2013a,b). El trabajo tiene dos secciones. En la primera, discuto las diferencias entre la teoría del campo bioniana y el psicoanálisis interpersonal y relacional. En la segunda, me ocupo de lo que comparten ambas escuelas de pensamiento de la teoría del campo.

Palabras clave: Sueños, Teoría del Campo, Bion

This paper is a continuation of the comparison of interpersonal/relational theory and Bionian field theory that I began in two articles that appeared in *Psychoanalytic Dialogues* in 2013 (Stern, 2013a,b). The paper has two sections. In the first, I discuss differences between Bionian field theory and interpersonal and relational psychoanalysis. In the second, I turn to what the two schools of field theory share.

Key Words: Dreams, Field Theory, Bion.

English Title: *Field theory and the dream sense: Continuing the comparison of interpersonal/relational theory and Bionian field theory*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Stern, D.B. (2020). Teoría del campo y el sentido del sueño: Continuando la comparación de la teoría interpersonal y la teoría del campo bioniana. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 306-329. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140203

¹ Texto base de la intervención de Donnel B. Stern en el *Instituto de Psicoterapia Relacional*, Madrid, por videoconferencia desde New York, el 6 de Marzo de 2020. Traducción castellana de María Hernández Gázquez, revisada por Alejandro Ávila. La primera versión de este trabajo se presentó en la conferencia "El nacimiento de la Relacionalidad: *The William Alanson White Institute at 75*," en New York el 10 de noviembre de 2018, en el panel, "Desde la contratransferencia al Campo", con trabajos de Jack Foehl, Ph.D. y Daria Colombo, M.D. Una segunda versión más larga se presentó a la *Abruzzo Psychoanalytic Association* en Chieti, Italia el 23 de junio de 2019, con comentario por Giuseppe Civitaresse, M.D.

² Donnel B. Stern, Ph.D. es Analista Didacta y Supervisor del William Alanson White Institute; y Profesor Clínico Adjunto y Consultor Clínico, en el Programa Postdoctoral en Psicoterapia y Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York. Es el fundador y editor de "Psicoanálisis en una Nueva Clave", una serie de libros de Routledge, y anterior editor en jefe de *Psicoanálisis Contemporáneo*. Ha escrito cuatro libros, el más reciente es *La Infinitud de lo no dicho: Experiencia no formulada, lenguaje y lo no-verbal* (2018); y ha co-editado otros cuatro libros más, el más reciente es *Desarrollos Adicionales en el Psicoanálisis Interpersonal, 1980-2010: La Evolución en el Interés en la Subjetividad del Analista*. Está en el consejo editorial de varias revistas psicoanalíticas y tiene su práctica privada en la ciudad de New York.

Este trabajo es una continuación de la comparación entre la teoría interpersonal/relacional y la teoría bioniana del campo, que empecé en dos artículos que se publicaron en *Psychoanalytic Dialogues* en 2013 (Stern, 2013 a,b), y que se re-editaron en un formato algo más largo en mi libro *Libertad Relacional, las Propiedades Emergentes del Campo Interpersonal* (Stern, 2015). Varios comentarios acompañaron esos artículos cuando se publicaron en "*Dialogues*", incluyendo un escrito realizado en colaboración por los dos máximos exponentes de la teoría de campo bioniana, Antonino Ferro y Giuseppe Civitaresse (Ferro y Civitaresse, 2013). Escribí este trabajo con la intención de continuar, no sólo con la comparación de nuestros dos tipos de teoría de campo, sino también como diálogo entre nosotros.³

Este trabajo tiene dos secciones. En la primera parte discuto las diferencias entre la teoría del campo bioniana por un lado, y por otra el psicoanálisis interpersonal y relacional. Abarco dos puntos: 1) el significado de la subjetividad del analista en la co-creación del campo analítico; y 2) el significado de trauma. En la segunda parte, me ocupo de lo que las dos escuelas de la teoría del campo comparten, centrándome mayormente en el fenómeno emergente y lo que llamo "el sentido del sueño".

Parte 1: La subjetividad del analista

Aunque en psicoanálisis cada vez más se reconoce el concepto de campo, muchos psicoanalistas aún basan su punto de vista sobre el proceso clínico en la mente individual: el analista estudia la experiencia del paciente, buscando sus raíces inconscientes, y ofrece, cuando es posible hacerlo, dicha comprensión al paciente. Más recientemente, la experiencia del analista con el paciente es cada vez más importante en las concepciones Freudianas y Kleinianas; incluso es posible que se reconozca que es precisamente la experiencia con el paciente lo que posibilita la profundidad de la comprensión del analista (ver por ejemplo, el trabajo de Madeleine y Willy Baranger (1961-62/2008, 2009). Pero a pesar de este conocimiento, y para la mayoría de los analistas Freudianos y Kleinianos, la experiencia del paciente permanece no obstante enraizada en la fantasía inconsciente - dando forma a la vida exterior a través de la interior (ej. Blas, 2017; LaFarge, 2014). La responsabilidad del analista es comprender esta influencia que da forma, *dentro de la mente*

³ Tanto Ferro como Civitaresse son altamente prolíficos, por lo que resulta impracticable citar su trabajo sobre el campo psicoanalítico exhaustivamente. Cuando una fuente es de particular relevancia, cito la información bibliográfica relevante en el texto; pero para referencias generales, ver su libro más reciente (Civitaresse, 2017; Ferro, 2019; Ferro & Civitaresse, 2019), que contiene referencias a sus trabajos anteriores.

del paciente. Estos analistas hoy en día aceptan que su subjetividad es informativa; aceptan que su experiencia puede insinuar nuevos significados en la mente del paciente⁴.

Pero incluso en el trabajo de Antonio Ferro y Giuseppe Civitarese, quienes han hecho más que cualquier otro Bioniano contemporáneo por reconocer la participación conjunta del paciente con el analista en dar forma a la situación clínica, no se considera que la presencia personal y la subjetividad del analista sean influencias *formativas* de la experiencia, que poco a poco llega a surgir entre paciente y analista, y en la mente del paciente. Según el pensamiento de Ferro y Civitarese, no se concibe al analista y al paciente como *partes simétricas de un campo construido mutuamente*. El campo de juego no está equilibrado. Este punto contrasta con el pensamiento interpersonal y relacional, donde, no sólo se reconoce la subjetividad del analista en la co-creación del proceso clínico; sino que éstas formas de concebir la situación analítica están ancladas en ese punto de vista. El paciente y el analista contribuyen exactamente el mismo tipo de influencia en la forma de la relación clínica.

El que este campo no esté nivelado⁵ en la teoría del campo Bioniana - es decir, el analista y el paciente contribuyen al campo en formas muy diferentes - es completamente comprensible desde la perspectiva de Ferro y Civitarese, puesto que su trabajo surge desde una comprensión de la situación analítica distinta de la interpersonal/relacional: El modelo de Bion (1962, 1963) del contenedor y el contenido.

Dada la constricción de espacio, no tengo más elección que ser considerablemente más concreto a la hora de definir el contenedor/contenido, de lo que me hubiera gustado. Reconozco que el que un fenómeno mental particular sea contenedor o contenido es un tema relativo, determinado por las dinámicas del momento (Bion, 1963). Sin embargo, para el propósito de hoy, aunque reconozca que el contenedor/contenido tiene más sutilezas de las que yo sea capaz de reconocer, me bastará decir que el contenedor es la mente del analista y el contenido está compuesto de las identificaciones proyectivas del paciente. El paciente emite, en la fantasía, identificaciones proyectivas a la mente del analista, así como un niño emite proyecciones identificativas a la mente de su madre. Estos elementos psíquicos "en bruto" o elementales, los cuales Bion (1962) denomina *elementos beta*, están proyectados porque no pueden ser tolerados por el paciente o niño, y por lo tanto no se pueden pensar. No están simbólicamente realizados; es decir, no son representaciones psíquicas sino algo más cercano a las cosas-en-si-mismas, y por tanto no se pueden utilizar

⁴ Jacobs (1991, 2013), un freudiano contemporáneo quien escribe sobre lo que aprende sobre el paciente de las resonancias privadas de su propia historia que se contrastan con eventos del tratamiento, es quizás el ejemplo principal de tal tipo de escritor.

⁵ N.de T.: Igualado o a nivel, equilibrado.

para construir la experiencia ni el pensamiento, lo cual requiere de la manipulación psíquica de elementos simbólicos.

Los *elementos beta*, en el transcurso de su estancia en la mente del analista (o de la madre), un proceso que Bion describe como "reverie" (ensoñación), se transforman en *elementos alfa*. Los *elementos alfa* son una forma de representación y por lo tanto son pensables, así cuando se devuelven al niño o al paciente - de nuevo, en la fantasía ("phantasy") - se pueden enlazar en secuencias, creando pensamientos, un proceso que Bion describe como "soñando". Al internalizar este proceso, los pacientes poco a poco son más capaces de llevar a cabo la transformación de *elementos beta* en *elementos alfa*, en sus propias mentes. El impacto de un tratamiento exitoso es que el paciente pueda soñar más de aquello que antes permanecía no-soñado.

En la versión de Ferro y Civitarese de este modelo, las funciones de contenedor y contenido, que en la descripción original de Bion se llevaban a cabo dentro de las mentes individuales y en interacción unas con otras, en su lugar están asumidas por el campo, el cual se comprende como una fantasía ("phantasy") inconsciente construida conjuntamente. El paciente continúa aportando identificaciones proyectivas, pero ahora al campo, no directamente a la mente individual del analista; y el analista continúa conteniendo y transformando las identificaciones proyectivas del paciente, pero igual que el paciente, pero no sólo dentro de su mente individual sino también vía su participación en el campo.

Sin embargo, a pesar de la interpersonalización parcial de la situación analítica de Ferro y Civitarese, las contribuciones del analista y el paciente al campo, aun siendo recíprocas, siguen siendo asimétricas de la misma manera que normalmente las entienden los analistas Freudianos y Kleinianos, así como lo fueron en las formulaciones originales de contenedor y contenido de Bion.

Esta observación de la diferencia entre la teoría del campo Bioniano de Ferro y la teoría del campo interpersonal/relacional es mía. Ferro y Civitarese no han caracterizado explícitamente la diferencia entre sus puntos de vista y los míos de esta forma. Sin embargo, creo que estarían de acuerdo en la forma que he caracterizado la relación de nuestros puntos de vistas entre sí. Como prueba de que esto es así, vamos a considerar estas dos citas de un artículo reciente suyo. Primero, consideremos una cita que afirma muy claramente las partes de nuestros puntos de vista que se solapan. Lo que Ferro y Civitarese han dicho aquí me parece que es totalmente consistente con un punto de vista interpersonal/ relacional:

...(N)o es tanto un tema de "ofrecer interpretaciones" sino de asentar las bases para una búsqueda conjunta de significado. El análisis consiste en un intercambio de "reveries". Se puede tener la impresión de que aun cuando no está hablando sobre sí

mismo, el analista hace pronunciamientos arbitrarios, por ejemplo si utiliza ciertas metáforas o se permite ser creativo, pero este no es el caso si su vida interior está considerada en exceso como uno de los lugares del campo (p. 136).

Con esta expresión— “un intercambio de reveries”— parece que hay cierta simetría en la relación analítica, así como lo hay en el pensamiento interpersonal/relacional; y la descripción de la vida interior del analista como “un lugar en el campo” me suena totalmente interpersonal.

Ahora comparar esta afirmación con otro pasaje del mismo artículo, el cual pone en evidencia que la simetría en la relación analítica definitivamente no es intencional:

...(L)a dirección de las identificaciones proyectivas “patológicas” normalmente son de paciente a analista. Sin embargo, se pueden observar inversiones temporales de este flujo al que se denomina como “reverie negativo”, o “la inversión del flujo de las identificaciones proyectivas”. Esto en sí no es algo malo, sino que es un hecho de la vida – pero el analista debe, con el tiempo, hacerse consciente de la situación para poder devolver el sistema de análisis a su modo de funcionamiento y que pueda servir su propósito original adecuadamente [p. 145].

En este pasaje parece claro, que la *intención* del campo, es que sea recíproco y no simétrico según está descrito por Bion, y luego por Ferro y Civitarese: es decir, las identificaciones proyectivas deben fluir en una sola dirección. Por el contrario, los analistas interpersonales y relacionales toman la postura de que el analista, mientras por supuesto normalmente defiende al paciente en cuanto a la selección de lo que se discute y ejercitan la restricción y disciplina analítica, sin embargo, de forma inevitable contribuye al campo de exactamente la misma manera que lo hace el paciente. El analista comparte la responsabilidad, continua e inconscientemente, de dar forma al campo, el cual por supuesto está en continuo flujo. Se podría decir que hay una aceptación por parte de los analistas interpersonales y relacionales de que las identificaciones proyectivas viajan en *ambos* sentidos, no sólo en uno. Pero estos analistas también dirían, por supuesto, que ser analista viene con la responsabilidad especial de estudiar estos fenómenos - no sólo los de los pacientes, sino también los suyos propios, hasta poder comprenderlos.

Debido a que en la concepción interpersonal y relacional el analista y el paciente están directamente involucrados el uno con el otro, la revelación de la experiencia del analista en el campo, o lo que yo prefiero llamar la participación expresiva, no sólo es aceptable en los modelos interpersonales y relaciones, sino que con frecuencia es crucial para un resultado terapéutico exitoso. El campo de juego nivelado hace que la naturaleza de la subjetividad del analista sea tan relevante para ambos participantes, y para el tratamiento, como el del

paciente, por lo que la cuestión de si el analista ofrece su experiencia como parte de la indagación, no se decide por un principio, como lo es en muchas otras escuelas de pensamiento, incluyendo incluso el enfoque Bioniano interpersonalizado de Ferro. En cambio, la cuestión sobre si la experiencia del analista se debe revelar o no al paciente lo decide la estimación del analista sobre el contexto relacional del momento. Por lo tanto ya no hay una buena razón para forzar una política de anonimato analítico - aunque por supuesto las restricciones analíticas siguen siendo deseables.

Ferro y Civitarese enfáticamente sienten lo contrario. En ese mismo artículo del cual he estado citando, ellos (Ferro y Civitarese, 2016) escriben que, "en la práctica de Antonio Ferro y sus seguidores no hay rastro de la auto-revelación que es, en cambio, el sello distintivo del psicoanálisis norteamericano relacional" (p. 144). Esta posición tiene sentido, si aceptas que el modelo contenedor-contenido es la estructura de la situación analítica, ya que, dentro de dicho esquema teórico, se entiende que el analista corre el riesgo de dañar su propia función de contención si participa de forma expresa. Mas aún, no hay ninguna buena razón para que los teóricos del campo Bioniano participen de esta forma, ya que no se concibe que las subjetividades del paciente y del analista estén entrelazadas de forma continuada, inevitable e inconscientemente de la misma manera que lo son en la teoría interpersonal/relacional. Para el analista interpersonal / relacional, las participaciones inconscientemente entrelazadas del paciente y analista (Wolstein, 1959) son inevitables, y no utilizarlas requeriría un desconocimiento de las mismas, o bien que se rehusara su reconocimiento; y esto no sólo sería impracticable sino indeseable, un desencaminado compromiso con la "disciplina" equivalente a acordar por adelantado limitarse únicamente a ponerlas en escena.

La cuestión del trauma

Antes de seguir con lo que creo que comparten los dos tipos de teoría del campo, quiero abordar un importante punto más sobre sus diferencias: su abordaje del trauma. No será ninguna sorpresa que, dado mi compromiso interpersonal/relacional, no puedo aceptar posiciones en las que todo proceso clínico se comprende como el resultado de una fantasía inconsciente. Ferro (2009) presenta este privilegio de la fantasía ("phantasy") en la forma de "principio onírico" - el principio de los sueños - según el cual el psicoanálisis debe, y puede, considerar *únicamente* la realidad psíquica - la cual por supuesto, en términos Kleinianos/Bionianos, significa fantasía inconsciente. Ferro dice, debemos abordar cualquier experiencia, trauma incluido, tratándolo como un sueño.

En este caso Ferro no toma una posición epistemológica: no cuestiona la realidad del trauma. En cambio, lo que dice Ferro es que toda experiencia, trauma incluido, es *útil en un proceso analítico* sólo en la medida que se puede comprender como una expresión de la fantasía inconsciente. La posición es que sólo este significado del trauma - como expresión de una fantasía inconsciente - es el que tiene el significado especial que llamamos psicoanalítico. Ferro y Civitarese creen que es necesario reconocer el trauma en términos humanos, por supuesto, y lo reconocen de esa forma. Pero si el psicoanálisis concierne sólo al inconsciente como creen Ferro y Civitarese, entonces debemos ver, dicen estos escritores, que mientras el tratamiento psicoanalítico puede a veces revelar la realidad psíquica y curar la mente, no puede curar el mundo externo a la mente. Por lo tanto, los teóricos del campo Bionianos intentan rutinariamente encontrar el significado del trauma a través de la lente de la fantasía inconsciente.

Por el contrario, en la postura interpersonal/relacional que yo prefiero, la parte inconsciente del campo se compone no de la fantasía inconsciente sino de las configuraciones relacionales no formuladas, disociadas y llenas de afectos, que no se pueden pensar y por tanto deben ponerse en escena⁶. Hay más ideas sobre esto más adelante. Pero, por el momento, esta diferencia significa que los analistas interpersonales/relacionales consideran el trauma, tanto en el presente como en el pasado, no como expresión de una fantasía inconsciente sino como algo que efectivamente puede tener un gran significado inconsciente, pero que sólo sale a la luz en el tratamiento vía las formas que toma a través de la relacionalidad analítica. El trauma disociado sólo se puede conocer a través del *enactment* (puesta en escena) en la situación analítica.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el trauma no es en absoluto un desconocido en la teoría del campo Bioniano. Se dice que Bion mismo desarrolló sus teorías bajo la influencia, entre otras, de sus experiencias como comandante de tanque en Francia durante la Primera Guerra Mundial, donde fue atacado físicamente durante un periodo significativo de tiempo por la carnicería y la muerte, un trauma que aparentemente le persiguió durante el resto de su vida (ej. Suffer-Dudek, 2015). Refiriéndose a la Batalla de Amiens, Bion (1982) escribió, "Oh si, yo morí el 8 de agosto de 1918" (p. 265). No es infrecuente que los severamente traumatizados digan que "murieron" con ocasión de los eventos traumáticos (ej. ver Leed, 1979, quien documentó el trauma de guerra en la Primera Guerra Mundial).

El hilo conductor a lo largo del trabajo de Bion es la creación o prevención de la capacidad para el pensamiento, y los procesos mentales que animan y facilitan, o reducen e

⁶ N.de.T.: A través del enactment.

inhiben esa capacidad. El pensamiento, dijo Bion, es lo único que hace que el dolor psíquico se pueda soportar, y la mente es el vehículo mediante el cual conseguimos transformar cosas-en-si-mismas en pensamiento. Sin embargo, si el dolor de las cosas-en-si-mismas es demasiado grande -y cuando esto ocurre lo llamamos trauma- la creación de la mente se interrumpe o evita. Por lo tanto, el tratamiento Bioniano se dedica a la creación y reparación de la capacidad para el pensamiento, y se entiende que tiene lugar en los intercambios psíquicos entre paciente y analista - en las identificaciones proyectivas creadas por el paciente, depositadas en el analista, y luego re-introyectadas en una forma más tolerable por el paciente. Y el trauma, se puede decir, que está implícito en cada paso, ya que todo el sentido del tratamiento Bioniano es transformar aquello que se experimentó como intolerable, el cual puede ser caracterizado como trauma, en una experiencia soportable.

Pero en la teoría de Bion, incluyendo la teoría del campo Bioniana, todo esto ocurre en la fantasía inconsciente. Desde este punto de vista, el tratamiento psicoanalítico no es una consideración conjunta paciente-analista del significado literal de trauma. El trauma o dolor psíquico es, desde esta perspectiva, lo que hace que para el paciente sea tan difícil permitirse pensar, y por tanto es el dolor lo que hace que el paciente identifique proyectivamente la fuente del dolor, evacuándolo hacia el analista. El principio onírico significa que el reconocimiento literal del trauma no es parte del tratamiento psicoanalítico, y el trabajo con el trauma no puede tener el significado directo e inevitable que tiene para los analistas interpersonales y relacionales (ver especialmente Boulanger, 2007)⁷

Para los analistas interpersonales y relacionales lo que subyace en el corazón de este punto de vista, es que el trauma tiene el significado que tiene debido a la experiencia real con otras personas, y no a la fantasía inconsciente. "Real" por supuesto es una palabra y concepto problemático para cualquier psicoanalista, puesto que todos nosotros, analistas interpersonales y relacionales incluidos, reconocemos que toda experiencia está creada por actos de interpretación (no me refiero a interpretación psicoanalítica, sino las continuas interpretaciones que constituyen toda experiencia) que, la mayoría de las veces, ni sabemos que estamos cometiendo. Como cualquier otro psicoanalista, los analistas interpersonales

⁷ Utilizo la palabra "literal" – y justo debajo, la palabra "real" – porque creo que necesito hacerlo para subrayar mi posición. Pero utilizo estas palabras de forma ambivalente ya que, si lo que se quiere decir por "literal" o "real" esta "objetivamente presente", como si sólo existiera un significado de experiencia, entonces en psicoanálisis no puede haber algo como una experiencia "literal" o "real". No puede haber un sólo significado de nada – todos los significados en psicoanálisis son múltiples. Así, teniendo este punto en cuenta, cuando utilizo las palabras "literal" y "real" me refiero a la experiencia en el sentido cotidiano, con la comprensión de que incluso ese tipo de experiencia – ya que también tiene fuentes inconscientes – tiene más de un significado.

y relacionales aceptamos que aportamos sesgos y proclividades interpretativas a cualquier situación en la que nos encontremos.

Para la mayoría de los psicoanalistas, estas proclividades interpretativas están conceptualizadas como fantasías inconscientes; y las fantasías inconscientes a su vez, cualquiera que sea la teoría global en las que estén insertadas, generalmente tienen su origen en fuentes concebidas como alguna forma o elaboración de la pulsión. Por el contrario, para los analistas interpersonales y relacionales, las proclividades interpretativas se desarrollan desde la experiencia con, lo que no tenemos elección que llamar, otras personas "reales" con quienes construyen entre ellos estados de relacionalidad. A su vez, los estados de relacionalidad se internalizan, y posteriormente contribuyen a dar forma al campo interpersonal a medida que se forma y reconfigura constantemente en la continuidad de la vida. En otras palabras, para los analistas interpersonales y relacionales, el "andamiaje" inconsciente para la experiencia no es biológico, ni tan siquiera individual, sino social - no hay fantasía inconsciente sino patrones inconscientes de relación (Stern, 2014). Está totalmente justificado imaginar que estos patrones de relación inconsciente, con su raíz en la experiencia "real" están tan completamente bañados de afecto, y es tan probable que sean no racionales, como lo es la fantasía inconsciente (Stern, 2014).

Esta orientación es la razón por la que, para los analistas interpersonales y relacionales, el paciente y analista están continuamente involucrados el uno con el otro en formas que ninguno de ellos tiene manera de conocer. Una parte significativa de la relación analítica, probablemente la porción más grande, tiene fuentes inconscientes - tanto para el paciente *como* para el analista. ¿Cómo podría ser de otra forma? Al fin y al cabo, desde esta perspectiva ninguno de los participantes puede evitar depender de sus propios patrones inconscientes de relacionalidad, al forjar una relación. Los analistas interpersonales y relacionales se comprometen a practicar la restricción analítica, y a llevar el tratamiento de forma que esté tan completamente dedicado a los intereses del paciente como sea posible. Pero también asumen su propia continua participación e implicación/involucramiento inconsciente con sus pacientes, donde la tarea central del tratamiento es revelar esa implicación/involucramiento.

Ilustración Clínica

Permitidme ofrecer un breve y sencillo ejemplo, uno cuya intención es que sirva como ilustración de la forma en que trabajo, y de las ideas que acabo de ofrecer. Esta viñeta está escrita desde el punto de vista con el que llevo muchos años: las interpretaciones, mientras por supuesto están definidas por su contenido y significación simbólica, con frecuencia

llevan a la acción terapéutica por razones completamente distintas, que tiene que ver con los acontecimientos del campo interpersonal (Stern, 1997, 2009, 2015, 2018b). El material viene de mi trabajo con una paciente sobre la que he escrito antes (Stern, 2018b), una altamente exitosa ejecutiva de negocios de mediana edad, quien a menudo debe, debido a las continuas demandas de su trabajo, mantener las sesiones conmigo por teléfono, a veces hablando conmigo en éstas ocasiones desde el asiento trasero de un coche, en el lobby de un hotel o en un aeropuerto. Sin embargo, está dedicada a su tratamiento, y nunca falta a una cita programada, por muy poco convencional que sea el entorno. Uno de los principales problemas de esta mujer es su relación con su marido, quien es cálido, talentoso, extremadamente narcisista de tipo vulnerable, y brutalmente crítico. Con frecuencia trata a mi paciente de forma que la lleva a sentirse rechazada y avergonzada: sin embargo, como suele ser el caso con aquellos con narcisismo frágil, él normalmente siente que simplemente se está defendiendo contra la crítica irracional de su mujer. La paciente ha tenido el pensamiento de dejar a su marido desde hace muchos años, pero nunca lo ha hecho. Recientemente ha habido un nuevo desarrollo en su tratamiento: ha empezado a examinar sus propios sentimientos y su participación en estos *enactments* sadomasoquistas con su marido, sin su habitual auto-crítica. Hasta ahora, su comprensión autocrítica de su propia participación, normalmente parece que ha derivado en la necesidad de hacer que su marido vea su propio sadismo. Ella quiere que él reconozca su culpabilidad, en lugar de ella, para que ella pueda verse aliviada de su auto-culpabilización. La rutina sin embargo es que él rechaza reconocer su papel, y entonces ella se siente miserable y odiándose a si misma. Sin embargo, recientemente ha visto que su insistencia en que su marido reconozca su culpabilidad le aporta muy poco, y ha cesado mayormente en su insistencia en que él acepte su responsabilidad, simplemente negándose a conectar con él en tales momentos. Como resultado, se han reducido la intensidad y frecuencia de sus intentos de humillarla.

Un día recientemente, en el transcurso de hablar sobre uno de estos dolorosos episodios, la paciente dijo algo sobre su creencia, discutida muchas veces entre nosotros, de que no parecía poder escapar de recrear los aspectos destructivos de la relación con su madre, una persona también emocionalmente cálida, y muy involucrada consigo misma, cuyo abandono había hecho posible que trágicamente, cuando la paciente era una niña pequeña, el portero del edificio de la paciente la atacara sexualmente repetidamente en el sótano de su edificio de pisos. En esta particular ocasión, tras escuchar el relato de la paciente de su último episodio con su marido y su lamento sobre la repetición auto-destructiva de su relación con su madre, dije, "Si, y quizás también te quedas con tu marido porque esperas que quizás esta vez, las cosas salgan de otra manera".

La paciente empezó a hablar sobre otro tema relacionado, pero entonces se detuvo y dijo, en un tono pensativo y asombrada, que quería parar y reconocer este momento. Dijo que lo que le había dicho, lo había hecho de una forma tan sucinta que por primera vez sintió que lo había entendido, a pesar de saber que le había dicho cosas similares en muchas ocasiones anteriormente. “Esto es lo que querías decir, ¿verdad?” me dijo, “cuando dijiste que la única manera que sentiré que estoy preparada para dejar a mi marido es cuando ya no necesite hacerlo.” Le dije que sí. Le había dicho muchas veces que sentía que ella estaba pegada como con pegamento a la relación con su marido, porque no podía soportar dejarle hasta que pudiera hacerlo sin sentir que era su culpa; y había añadido en muchas de esas primeras ocasiones que sólo podría sentir que no era culpable si él empezaba a tratarla de forma cariñosa. Es decir, había sido mi declaración que sólo podría dejarle si ya no tenía razón para hacerlo.

La paciente siguió unos minutos hablando sobre lo extraño que le parecía que sólo en este particular momento había podido realmente escuchar lo que le había estado diciendo. ¿Por qué ahora? Le señale que probablemente era algo que habíamos conseguido manejar entre los dos, aunque ninguno de nosotros pudiera decir cómo lo habíamos hecho. Habíamos creado una situación (es decir, un estado en el campo) en el cual ella estaba preparada para oír lo que dije y yo pude decirlo de una forma que aprovechaba ese estado de preparación. Ella respondió que el proceso le parecía bastante misterioso. “Debes de haber estado diciéndome esto durante años,” dijo. “Y si no me hubiera parado a misma y hablado sobre ello, hubiera seguido sin hacerle caso a la extrañeza. Me pregunto,” dijo, “¿cuántas veces ocurre esto?” Yo no dije nada, pero lo que pensé fue: ocurre continuamente. Así es como funciona el pensamiento. *Lo que* el analista dice no es necesariamente extraordinario. Me parecía que mi paciente hubiera podido tener la experiencia de lo que dije en ese caso, como algo manido, por ejemplo. No es nada novedosa la idea de que la compulsión a la repetición está parcialmente motivada por el deseo de que, en esta ocasión, las cosas salgan de forma diferente. No es una cuestión meramente de semántica, al menos no *primariamente* una cuestión de semántica. El pensamiento es lo que ocurre cuando el campo toma una configuración que permite ciertos nuevos pensamientos y sentimientos, pensamientos y sentimientos que el campo no había podido acomodar anteriormente a ese momento, y que por tanto no se podían formular; y cuando esto ocurre, incluso las observaciones más ordinarias, si son expresiones auténticas del analista y se reciben así por parte del paciente, pueden crear significados inesperadamente profundos.

Todos estamos familiarizados con experiencias como esta, y la mayoría de las veces las dejamos pasar sin realmente notar que no podemos especificar cómo llegaron a ser - como mi paciente estuvo tentada de hacer en esta ocasión, y no hizo. Esta aceptación de lo

extraordinario sin pensar, es la forma más común de un proceso inconsciente conjunto, la presencia habitual de lo que llamaré (en un momento) el sentido del sueño en la vida interpersonal; y así, en las raras ocasiones en las que prestamos atención explícita a tales episodios, los sentimos como extraños o ajenos - como lo debe ser un proceso inconsciente. En otros lugares he escrito que, "Lo que hace que sea una hora buena es nuestro logro de la libertad, pero suficientes veces, mientras estemos trabajando a plena capacidad con un analizado profundamente comprometido, realmente no sabemos por qué la libertad nos llega cuando llega" (Stern, 2004, p. 232)

Parte 2: Lo Emergente

Me parece que las pruebas más atrayentemente convincentes del significado del proceso inconsciente en nuestras vidas emocionales es el fenómeno experiencial de lo *emergente*. Voy a tardar un rato en decir en qué creo que consiste esta cualidad. Por ahora dejadme decir que me refiero a la palabra de forma fenomenológica, y pretendo que se refiera a la experiencia en la que nos perdemos, la experiencia que se siente como espontánea, como si simplemente llegara a nuestras mentes.

La teoría del campo Bioniana es muy apropiada para dar cuenta de lo emergente: parece natural que el énfasis en la transformación en la teoría de Bion - la forma en que se dice que los elementos *beta* se metamorfosean en elementos *alfa*, y luego en pensamientos de sueño despierto - anima a una sensación-sentimiento o reconocimiento de la cualidad de emergente.

Pero ¿cómo se da cuenta de esta misma cualidad emergente en la teoría interpersonal/relacional? Abordo este tema con la esperanza de que, al hacerlo, a pesar de nuestras diferencias, pueda animar a más diálogo entre estos dos tipos de teoría del campo.

Ya he ofrecido en *Libertad Relacional* (2015a), una explicación de lo emergente en la teoría del campo interpersonal/relacional. En esa exposición, al citar material clínico relevante del trabajo de prominentes escritores relacionales/interpersonales sustancié la idea de que el proceso clínico emergente es vital para el trabajo clínico interpersonal/relacional. Aquí tomaré otro camino. Describiré la sensación de emergente como "el sentido de sueño", con la esperanza de mostrar cómo lo emergente surge en el trabajo de analistas como yo, y simultáneamente despertar a la vez la misma convicción y misterios que encuentro en los escritos de los procesos clínicos que más me importan, ya estén escritos por analistas relacionales/interpersonales, o Bionianos. Terminaré utilizando

las implicaciones del sentido del sueño para describir los puntos comunes entre ambas escuelas. Empezaré el proyecto con material clínico.

He trabajado con George, un artista blanco, casado, de unos 70 años, durante un número de años, y he escrito con anterioridad sobre este trabajo, en la discusión anterior sobre lo emergente que aparece en *Libertad Relacional* (Stern, 2015). Escribí sobre el día en que George habló sobre un poema de Ovidio, en el que la ninfa es violada por un dios del río. La ninfa entonces se convierte a sí misma en agua, y fluye hacia su atacante, formando parte de él. George sentía que el poema era "sexy", y le removió. Después de haber hablado sobre esto durante un minuto o dos, le dije que me estaba recordando sus vagos recuerdos o fantasías (nunca pudimos saber cual, aunque yo me inclino decididamente a pensar que son recuerdos) de haber sido abusado sexualmente repetidamente en el sótano de su casa siendo un niño pequeño. George estaba en shock ante la conexión, lo cual me sorprendió: pero por supuesto él inmediatamente supo de qué estaba hablando, y el episodio resultó ser de mucha utilidad. Aquí está parte de lo que escribí entonces:

La conexión entre el sótano y el relato de Ovidio no fue una *deducción*, sino que fue algo que llegué a *sentir*. Pero incluso esta forma de decirlo hace que lo que hice parezca más conscientemente volitivo de lo que lo fue. Lo que dije nació de estar viviendo bajo el hechizo que los dos, sin ninguna intención consciente, habíamos tejido juntos alrededor de nuestra historia mutua, la historia de la ninfa y el dios del río, y nosotros en esta habitación, en este momento. Mi experiencia fue la manifestación del campo interpersonal, en otras palabras, no sólo de mi capacidad individual de pensar, saber o comprender. O dicho de esta forma: *siempre* debemos comprender que la capacidad del analista de pensar, saber y comprender en la situación clínica es un fenómeno del campo, y no una creación de la mente solitaria del analista. El analista no se sienta atrás a observar. Hace su mejor trabajo cuando vive bajo el tipo de hechizo que George y yo tejimos. Mi pensamiento surgió de lo que estaba ocurriendo entre nosotros. Hubiera sido imposible sin ello (p. 12).

George y yo, en la fantasía o en el recuerdo, con frecuencia estábamos en ese sótano juntos durante sesiones completas, George reportando cualquier cosa que podía sobre la experiencia, especialmente las sensaciones que tenía. Cuando presenté por primera vez el material que sigue, mi intención era ilustrar el significado del proceso de lo emergente en el trabajo que George y yo hacíamos juntos, la forma en que los significados surgen como productos espontáneos del campo interpersonal.

Cuando George y yo estamos en el sótano, el mundo exterior desvanece. Hay silencio, el despacho está en penumbra, he notado que los colores tienden a oscurecerse. Hay

una ilusión de que yo estoy ahí, ahí en ese sótano. Sé algo de su aspecto, porque George me ha contado los detalles, y encuentro que me imagino una versión de esos detalles para mí, y lo habito. (Soy un observador en este proceso de imaginar.) El final de nuestras sesiones puede sobresaltar. Puede ser desgarrador volver al mundo diario. Ese shock testimonia la profundidad de lo involucrados que estamos, nuestra absorción mutua en los asuntos que tenemos entre manos. Estamos completamente inmersos en una fantasía conjunta. Lo que llega a existir entre nosotros se teje de los hilos de la vida interior de George, de mi fantasía sobre la fantasía de su vida, de la fantasía de George sobre mi fantasía, y así sucesivamente. *Alguien* está tejiendo esta experiencia entre nosotros, pero ni George ni yo sentimos que sea ninguno de *nosotros* (p. 12).⁸

El sentido del sueño

La cualidad emergente de la experiencia nos dice que estamos bien encaminados con nuestro trabajo - o al menos en buen camino. No sabemos qué ocurrirá a continuación, pero sea lo que sea, en estos momentos sentimos confianza de que va hacia donde queremos ir, o quizás hacia donde necesitamos ir. Nuestra sensación de perdernos en el proceso clínico llega junto con una insinuación de libertad; y la experiencia me dice que una mayor libertad generalmente realmente sigue su insinuación, incluso aunque la libertad que llega no sea placentera.

Pero ¿qué es esta cualidad emergente? ¿De donde viene? ¿Cómo surge?

Curiosamente, ser espontáneo, y por tanto más tu mismo, es no ser consciente de uno mismo (Stern, 1990, 2015c), justamente como me sentía con George. Esto es tan cierto fuera de la consulta como dentro de la misma. Ser espontáneo es que la experiencia caiga toda junta de tal forma que "simplemente ocurre". A veces esto está descrito coloquialmente como "estar en la zona". En otros lugares he citado algunas de las miles de personas creativas - artistas, escritores, bailarines, músicos, y otros - quienes han descrito un logro artístico, o un hallazgo científico como algo que llega a través de ellos, como si fueran conductores (Ghiselin, 1952; Mercurio, 2001; Star, 1990). Por ejemplo, el gran novelista Gabriel García Márquez, escribió, "Tengo mucha curiosidad de ver, a medida que escribo este libro, cómo se comportarán los personajes. Es una auténtica investigación. Casi podría

⁸ Nótese que no escribo la palabra "fantasía" con "ph" (phantasy, en inglés) una elección que hago para diferenciar lo que quiero decir del punto de vista Kleiniano. Al decir "fantasía", mi intención es referirme a una construcción imaginativa mental y emocional que, aunque tiene significativas fuentes inconscientes, puede ser bastante consciente, como lo fue en esta ocasión.

decir que uno escribe la novela para ver cómo termina. Y luego poder leerla" (Simons, 1985, p. 18).

Numerosos escritores han descrito este proceso como un estado del sueño, que ocurre literalmente en un sueño o en una experiencia similar a soñar. Está la famosa historia del científico Kekulé, que fue a dormir tras pasar horas infructuosas intentando pensar el elusivo problema de la estructura molecular del benceno. Soñó con la imagen uróboros - serpientes comiendo sus propias colas - y despertó sabiendo que el benceno tenía una estructura en anillo (Mackenzie, 1965, p. 135). Robert Louis Stevenson (1925) recibía regularmente historias terminadas en sus sueños, de los que él llamaba "the Brownies"⁹. En el poema de Coleridge (1816) "Kubla Khan" y de Newbold (1896) la repentina comprensión de la escritura cuneiforme, les llegó de la misma forma. El proceso de la grabación en cobre le fue regalada a William Blake en un sueño, por su hermano muerto (Raine, 1971, p. 43). Y la lista continua.

En los últimos años, sin duda como resultado de estar cada vez más familiarizado y fascinado por Bion y aquellos a quien ha inspirado, como Ferro y Civitarese, me ha vuelto a sorprender el poder de los sueños. Sin embargo, cuando utilizo la palabra "soñando", la estoy utilizando de forma algo distinta a Bion. En el siguiente apartado de este trabajo, cuando me refiero a "sueños" o "soñando", me estaré refiriendo a los dramas que creamos en el sueño, y a las metáforas de esos dramas nocturnos que nos pueden informar sobre las experiencias durante el día. Generalmente no utilizaré "soñando" para referirme al proceso del pensamiento, como hace Bion. Y sin embargo, como también veremos en lo que viene a continuación, en algunos aspectos sí me siento atraído por este punto de vista. Por ejemplo, en mi práctica clínica, y en mi comprensión del pensamiento creativo en general, he expresado (Stern, 1983) desde los mismos comienzos de mi trabajo, mi fascinación, y mi compromiso con el principio de Keats de la "capacidad negativa". Al principio de empezar a escribir sobre el psicoanálisis no conocía lo suficiente a Bion para darme cuenta de que este principio fue central para él; y Ferro también, cita la capacidad negativa casi con la misma frecuencia que cita la "reverie" en sus explicaciones sobre la génesis del pensamiento. En 1817 el poeta Keats, al criticar a Coleridge y otros que buscaban formular teorías y categorizar el conocimiento escribió, "... se me ocurrió pensar en qué cualidad se usó para formar el Hombre con capacidad de Logro, especialmente en la literatura, y de lo cual Shakespeare poseía en enormes cantidades - quiero decir la Capacidad Negativa, es decir, cuando un hombre es capaz de ser en las incertidumbres, misterios, y dudas, sin ninguna irritable búsqueda de hechos y de razón" (Li, 2009, p. ix). El sentido de que el pensamiento

⁹ N. de T.: duendes

se origina de procesos totalmente no-rationales es uno de los aspectos más importantes que, a pesar de nuestras diferencias, comparto con Ferro y Civitarese.

La fenomenología del soñar

Incluso los sueños inquietantes, sueños con afectos de miedo, disfóricos, o melancólicos, me cautivan. Con frecuencia tengo sentimientos ambivalentes, sobre interrumpirlos, aún en esas ocasiones cuando el sueño es inquietante o lo suficientemente miedoso como para que cuando me despierto, llegue como un alivio, "sólo fue un sueño". Cuando me despierto por la noche, encuentro que me puedo volver a dormir con más facilidad si puedo encontrar la forma de volver al sueño que fue interrumpido por el despertar. Esos momentos vuelvo a adentrarme deslizándome en el sueño, con frecuencia con un tipo de gratitud, porque sé que, al encontrar el camino de nuevo, también me llevará a dormir. El sueño me guía el camino hacia ese otro mundo. Esta observación no es exactamente lo que Freud (1900) tenía en mente al describir los sueños como los guardianes del dormir, pero es una elaboración a partir de esa idea.

Me he habituado a llamar la espontaneidad, la profundidad de la implicación, la pérdida de la conciencia de mí mismo que experimenté con George, como el "sentido del sueño". Para mí, participa de todas las características que acabo de mencionar al describir el pensamiento creativo: es emocionalmente cautivador, narrativamente absorbente, y ocurre por sí mismo; y soy su conducto. Me parece razonable imaginar que el sueño es, de hecho, el modelo para todas las imaginaciones creativas de este tipo. Joyce Carol Oates recientemente expresó, al describir cómo es el escribir ficción, exactamente lo que quiero decir sobre el psicoanálisis clínico: "Escribir es un proceso - como la vida," dijo, "No es tan distinto a los sueños, si uno pudiera conscientemente modelar y re-modelar sus sueños" (Oppenheimer, 2015, p. 65).

Hay algo magnético sobre la proximidad del pensamiento inconsciente. Existir en el sentido del sueño, especialmente en los sueños mismos, pero también en la vida despierta, puede ser ominoso o repulsivo; triste hasta el punto de la tragedia; miedoso hasta el punto del terror u horror. Pero también puede ser elegante, encantador, maravilloso, exquisito, majestuoso, hilarante, divertido, emocionante o profundo. El sentido del sueño es una descripción de la cualidad de la profundidad en la experiencia (Foehl, 2014). Winnicott (1971) hubiera reconocido el sentido del sueño. Su terminología era diferente, pero creo que hubiera estado de acuerdo que lo que nos atrae del arte, música, literatura y espiritualidad es nuestra apreciación del sentido del sueño. En otras palabras, podemos decir que el sentido del sueño es una de las manifestaciones primarias del espacio transicional. Aquellos de

nosotros que practicamos el psicoanálisis reconocemos el poder del sentido del sueño como algo que nos ayuda a expresarnos más de lo que sabríamos sin este concepto. De hecho, ha sido mi experiencia que una apreciación del sentido del sueño es con frecuencia el portal justamente para las actividades, como el psicoanálisis, filosofía y el empeño artístico, que Winnicott (1971) localizaba en el dominio de lo transicional. La presencia de este sentido, ya sea en los sueños o despierto, es a veces fiero y vehemente, a veces mudo y callado; puede bastar un poema, un cuadro, una pieza de música o un momento psicoanalítico con poder y misterio, o insinuarse en los espacios entre las palabras como una melodía tan tenue que es posible que ni siquiera esté ahí.

Incluso llegaría a proponer que, aunque no suele llegar a nuestra atención explícita, la cualidad de emergente, representada por el sentido del sueño, es el prototipo del pensamiento no obstruido - por supuesto no con frecuencia en las formas dramáticas que acabo de describir, sino en sus formas más prosaicas, aspectos del día a día, tales como la primera viñeta que presenté al principio, de la mujer que de repente comprendió algo que yo le había estado diciendo una y otra vez. Explicaré en un momento lo que quiero decir con la palabra "obstrucción"; pero espero que hayáis empezado a comprender lo que quise decir antes cuando dije que a pesar de no ser Bioniano, me atrae el ampliar el alcance de los sueños. Creo que el sentido del sueño, por su cualidad emergente, es un aspecto altamente significativo del psicoanálisis clínico. El psicoanálisis, por supuesto, es una de las actividades durante la cual las personas, tanto analistas como participantes, prestan minuciosa atención a sus propias mentes. Los analistas y los pacientes tienen la esperanza incesante, de perderse en el sentido del sueño, como hice con George y otro paciente que explicaré brevemente, ya que hay una validez innegable, incluso profunda, en la experiencia que nos llega en esos momentos. El analista capta los significados del paciente sin esfuerzo, y el paciente se siente comprendido. Rara vez insistimos en interpretar la experiencia que nos llega de esta forma, al menos mientras estamos adentrados en ella. En ese sentido es como la poesía: con frecuencia no puede reducirse a nada más básico que sí mismo. Sabemos que los pensamientos que tenemos en esos momentos no pueden ser otra cosa que nuestras propias creaciones, pero no necesariamente se sienten así.

El fenómeno no está limitado al pensamiento reflexivo. Con frecuencia nos vemos también envueltos, y sin ninguna planificación, en la creación de partes de la relacionalidad terapéutica para la cual puede que no haya palabras, pero que podemos ver y sentir que son mutativas, tanto para el paciente, como con bastante frecuencia, incluso para nosotros. No tenemos idea de cómo esto llega a ser, ni tampoco solemos tener la sensación de haberlas creado, una vez llegan, sin embargo, puede que nos alegremos de su llegada.

Pero aún con sus peligros, éste uso del inconsciente – es decir, el inconsciente como conducto, un canal afinado a frecuencias que sólo podemos intentar imaginar – no es el significado del inconsciente que tenían nuestros abuelos. Para una proporción creciente de psicoanalistas, el inconsciente no es sólo la tierra de las pulsiones y el instinto; no es sólo una amenazante Némesis ego-psicológico que debe ser conquistado por el tratamiento psicoanalítico y reemplazado por el ego. Éste no es un inconsciente al cual debemos domar, aunque pudiéramos – que no podemos. Es un inconsciente que debemos celebrar. Por que su poder y su misterio con frecuencia nos amenaza, continuamente debemos cargarnos con el redescubrimiento de nuestra colaboración con él. Siempre estamos deseando profundizar nuestra voluntad de abrirnos hacia él, vincularnos con él, ser conscientes de las formas en que estamos tentados a darle la espalda – y todo esto con el objetivo de ser más claros al invitar su influencia¹⁰.

La Teoría del campo Bioniana y la teoría Interpersonal/Relacional: ¿Qué tienen en común?

Ahora estoy listo para ofrecer algunos pensamientos sobre lo que los dos tipos de la teoría del campo tienen en común; y mis pensamientos parten de lo que he dicho sobre el sentido del sueño.

Ambas variedades de la teoría del campo, la interpersonal/ relacional y la Bioniana, centran sus explicaciones de la acción terapéutica en la libertad del campo para evolucionar espontáneamente, y esa evolución espontánea es exactamente lo que vemos en el sentido del sueño. Es una libertad irónica, como he dicho, porque no puede ser elegida conscientemente; simplemente debe llegar. Pero es libertad, no obstante: es el tipo de libertad en la cual se crea significado con poca o ninguna obstrucción.

Aquí, una implicación es que el significado llega *debido* al proceso inconsciente, no (como dirían algunas explicaciones ego-psicológicas) a pesar de él. Como han enfatizado Loewald (2000), Bion (1963), y Ogden (e.g., 1992, 1994) entre muchos otros, lo que sirve para el crecimiento de la mente y los significados no es la exclusión defensiva de la influencia inconsciente, sino la accesibilidad de la influencia inconsciente al resto de la mente. Prometí

¹⁰ Tengo reservas al referirme a “el” inconsciente, y por utilizar el artículo “el” para referirme al proceso inconsciente. Siento que este uso con frecuencia refleja la reificación, es decir, una caracterización errónea, de un proceso que está en continuo cambio, como si fuera un proceso estable, una estructura invariable – el inconsciente como una cosa. Sin embargo, me he permitido este uso en este caso, porque lo que estoy intentando describir es la forma en que los procesos inconscientes tan frecuentemente se sienten como (aunque sepamos que no puede ser) como un “el” o “cosa”, una presencia extraña que no parece en absoluto, parte de nuestras mentes. De hecho, esa sensación del inconsciente como una cosa, una cosa-en-si-misma, una presencia extraña, normalmente es lo más parecido que podemos llegar a sentir qué es.

en mis comentarios anteriores, retomar la cuestión del pensamiento obstruido. Ahora puedo hacerlo: el pensamiento obstruido es la relativa ausencia de la influencia inconsciente. El aislamiento del proceso secundario del proceso primario, dice Loewald (1978/2000), lleva a la intelectualización y la esterilidad. Ogden (1992) hace la misma afirmación sobre el endurecimiento de los límites entre lo consciente e inconsciente. Una de mis expresiones favoritas sobre el tema de que el pensamiento corporeizado requiere la influencia inconsciente, es un pasaje que he citado anteriormente, y que también enlaza el tema con el campo interpersonal, y es de Edgar Levenson (1982): Paciente y analista sienten, dice Levenson, que "...está en marcha *algún* proceso que ni han iniciado ni le han dado energía. Hay una extraordinaria experiencia de ser arrastrados por algo más grande que el terapeuta y el paciente: El resultado es la verdadera sensación de campo interpersonal. "*El terapeuta aprende a conducir (o montar como se monta una ola) el proceso más que a llevar al paciente*" (pp. 11-12; la cursiva está en el texto original).

Yo mismo he escrito a lo largo de varias décadas sobre las cualidades generativas del proceso inconsciente. La experiencia no-formulada, mi término para el proceso inconsciente, al igual que los elementos *beta* de Bion, no está representada simbólicamente. La experiencia no-formulada es la experiencia *potencial*, corporeizada en los estados afectivos primitivos, globales, no-ideacionales, las innumerables posibilidades para el consciente futuro. He discutido que el proceso de selección de a cuáles de estas posibilidades finalmente se les otorga una forma consciente y explícita, depende de la naturaleza del campo interpersonal en el cual esa forma consciente llega a ser. Cuando la configuración relacional del campo amenaza a animar una experiencia que sería intolerable si se formulara, damos la espalda a la creación de estas formulaciones y por tanto no podemos utilizarlas en el pensamiento. En su lugar, las actuamos, atribuyéndolas a otra persona –al analista en el caso de estar en tratamiento– aquellas mismas partes de nuestra propia experiencia que no podemos soportar. Cuando el analista y el paciente son capaces de trabajar con éxito con un enactment (un proceso crucial que no puedo abordar aquí, pero que lo he hecho en otros lugares (Stern, 2010, 2015)), pierde su efecto inhibitor del pensamiento al mismo momento que se disuelve, y la experiencia que había estado disociada se hace accesible a la tarea continua de construir una vida creativa (Stern, 2018a).

Espero haber escrito este último pasaje, y todo este trabajo, en una forma que hace que no sea sorprendente que ahora sugiera una relación significativa entre éste relato basado en la disociación del proceso terapéutico y la concepción de Bion de la identificación proyectiva. No era mi intención hacer esta conexión en el momento que empecé a concebir mi propia contribución a principio de los 80, y ni siquiera había leído aun a Bion; pero la conexión está ahí. Tanto en la teoría Bioniana y la teoría relacional disociativa, los

significados que han sido inhibidos, o prohibidos, se hacen ahora accesibles vía un proceso del campo: en la teoría de Bion, y especialmente en la versión interpersonalizada de Ferro, este proceso de campo es el paso de elementos *beta* de la mente del paciente a la del analista, donde se les da una forma simbólica y luego son devueltos al paciente, quien ahora más probablemente será capaz de utilizarlos en el pensamiento. En la teoría relacional disociativa, incluyendo la mía propia, los significados de la experiencia no-formulada que serían difíciles de soportar si se les diera representación simbólica a esa experiencia potencial, se disocian – y con esto quiero decir que se mantienen en su estado no-formulado por razones defensivas, y por la configuración que el campo asume para servir ese propósito defensivo. Esta experiencia no-formulada motivada defensivamente es libre de retomar la evolución hacia una formulación consciente sólo cuando el campo cambie de tal forma que dicha evolución pueda tener lugar sin excesiva ansiedad u otro malestar psíquico.

Creo que esta imagen de la relación entre las dos teorías es precisa, hasta donde alcanza – pero sólo llega a mitad de camino. Hay otra conexión más significativa entre ellas. En ambas hemos visto, que el proceso inconsciente juega un papel generativo en la creación de experiencias nuevas. Pero además podemos decir, de hecho, que en ambos casos *este papel generativo del proceso inconsciente es posible sólo cuando no se interrumpe por las rigideces en el campo*. Cuando el campo no es libre para evolucionar espontáneamente, no puede tener lugar una nueva simbolización. Estas interrupciones en la espontaneidad del campo están descritas por los Baranger (1961-62/2008, 2009) como “bastiones” o “baluartes”; en la perspectiva interpersonal/relacional, se conocen como *enactments*. Dichas interrupciones se comprenden en ambas teorías como rigideces, nudos, o lugares congelados en el campo; y en ambas teorías estas rigideces tienen el efecto de reducir la libertad para pensar, sentir y ser del paciente (y del analista). Podemos decir que interrumpen el sentido del sueño. La ruta clínica en ambos modelos para el regreso de la transformación espontánea del no-significado al significado – es decir, la reparación de la mente – no es, la reducción o redistribución del conflicto inconsciente dentro de la mente del paciente, según el relato tradicional, sino que se derriten los lugares congelados del campo. Para Bion y Ferro, satisfacer este objetivo requiere de una estancia exitosa de las identificaciones proyectivas en el campo y en la mente del analista; para los teóricos relacionales disociativos, significa el compromiso exitoso de los *enactments*, lo cual provoca la formulación de aquello que se ha mantenido en su estado no-formulado mediante la disociación. En ambos casos, la acción terapéutica no tiene que ver con la comprensión de contenidos psíquicos; en su lugar tiene que ver con la capacidad de la mente de *crear* contenido psíquico. El objetivo del tratamiento es reparar la mente, y a veces crearla. En

ambas teorías, cuando esta ambición terapéutica tiene éxito, el campo se derrite o relaja de tal forma que permite que nuevos significados surjan de nuevo espontáneamente.

Acepto que la teoría del campo interpersonal/relacional y la teoría del campo Bioniana son diferentes en algunas formas que pueden ser infranqueables. (Pienso aquí, por ejemplo, sobre las actitudes de los adherentes a los dos modelos hacia la participación autorevelatoria y expresiva del analista). Pero para terminar también quiero enfatizar sus similitudes. En ambos modelos, el proceso inconsciente es generativo a menos que esté interrumpido por las rigideces en el campo. Para Bion, el inconsciente es un almacén de elementos *alfa*, siempre disponibles para ser utilizados para la construcción espontánea de pensamientos de sueños, los cuales son las formas menos elaboradas (y más cruciales) que califican como pensamientos, y los cuales son utilizados como bloques de construcción en la evolución espontánea de un pensamiento más complejo y abstracto. En la teoría relacional disociativa, el inconsciente es experiencia potencial o no-formulada, la cual, si ha de ser generativa, debe filtrarse sin interrupción hasta que esté "lista" para ser significativa (Stern, 1983, 1997, 2018a). Como en el proceso de la transformación de las identificaciones proyectivas, la experiencia no-formulada es generativa siempre que sea libre para evolucionar. En estas dos concepciones, el inconsciente ha dejado de ser el enemigo (si alguna vez lo fue), y es, en realidad, nuestro mayor aliado. El enemigo es el fracaso de pensamiento, y el consiguiente sin sentido, que son el resultado de dar la espalda al dolor psíquico que es tan perturbador que no se puede soportar.

REFERENCIAS

- Baranger, M. & Baranger, W. (1961-1962/2008). The analytic situation as a dynamic field. *International Journal of Psychoanalysis*, 89:795-826. (Original work published 1961-1962 in Spanish. This is a translation of the 1969 revision of the original article.)
- Baranger, M., & Baranger, W. (2009). *The Work of Confluence: Listening and Working and Interpreting in the Analytic Field*, ed. L.G. Fiorini. London: Karnac.
- Bion, W.R. (1962). *Learning from experience*. London: William Heinemann.
- Bion, W. R. (1963). *Elements of Psycho-Analysis*. London: William Heinemann.
- Bion, W. R. (1982). *The Long Week-end, 1897-1919: Part of a Life*. Abingdon: Fleetwood Press.
- Blass, R. (2017). Reflections on Klein's radical notion of phantasy and its implications for analytic practice. *International Journal of Psychoanalysis* 98: 841-859.
- Civitarese, G. (2017). *Sublime Subjects: Aesthetic Experience and Intersubjectivity in Psychoanalysis*. London and New York: Routledge.

- Coleridge, S.T. (1816). Preface to "Kubla Khan." In: *Christabel & Kubla Khan: A Vision in a Dream*. e-artnow, 2019.
- Ferro, A. (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytic field. *International Journal of Psychoanalysis*, 90: 209-230.
- Ferro, A. (2019). *Psychoanalysis and Dreams: Bion, the Field, and the Viscera of Mind*. London and New York: Routledge.
- Ferro, A. & Basile, R., eds. (2009). Introduction. In: *The Analytic Field: A Clinical Concept*. Hove: Routledge, pp. 1-4.
- Ferro, A. & Civitarese, G. (2013). Analysts in search of an author: Voltaire or Artemisia Gentileschi? Commentary on 'Field Theory in Psychoanalysis, Part II: Bionian Field Theory and Contemporary Interpersonal/Relational Psychoanalysis' by Donnel B. Stern. *Psychoanalytic Dialogues* 23: 646-653.
- Ferro, A. & Civitarese, G. (2016). Psychoanalysis and the analytic field. In: A. Elliot (Ed.), *The Routledge Handbook of Psychoanalysis in the Humanities and the Social Sciences*. London & New York: Routledge, pp. 132-148.
- Ferro, A. & Civitarese, G. (2019). *The Analytic Field and its Transformations*. London and New York: Routledge.
- Foehl, J. (2014). A phenomenology of depth. *Psychoanalytic Dialogues* 24: 289-303.
- Freud, Sigmund. (1900). The interpretation of dreams. *Standard Edition*, 4-5.
- Ghiselin, B. (1952). *The Creative Process*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Jacobs, T. (1991). *The Use of the Self: Countertransference and Communication in the Analytic Situation*. Madison, CT: International Universities Press.
- Jacobs, T. (2013). *The Possible Profession: The Analytic Process of Change*. New York & London: Routledge.
- LaFarge, L. (2014). Psychoanalytic controversy: How and why unconscious phantasy and transference are the defining features of analytic practice. *International Journal of Psychoanalysis*, 95: 1265-1278.
- Leed, E.J. (1979). *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levenson, E.A. (1982). Follow the fox: An inquiry into the vicissitudes of psychoanalytic supervision. *Contemporary Psychoanalysis*, 18:1-15.
- Li, O. (2009). *Keats and Negative Capability*. London: Continuum International Publishing Group.
- Loewald, H. (1978/2000). Primary process, secondary process, and language. In: *The Essential Loewald: Collected Papers and Monographs*. Hagerstown, MD: University Publishing Group, pp. 178-204.
- Loewald, H. (2000). *The Essential Loewald: Collected Papers and Monographs*. Hagerstown, MD: University Publishing Group.

- Mackenzie, N. (1965). *Dreams and Dreaming*. London: Aldus Books.
- Merkur, D. (2001). *Unconscious Wisdom: A Superego Function in Dreams, Conscience, and Inspiration*. Albany, NY: SUNY Press.
- Newbold, W.R. (1896). A dream detective solves Professor Hilprecht's famous dream. In: R.L. Woods (ed.), *The World of Dreams*. New York: Random House, 1947, pp. 525-530.
- Ogden, T.H. (1992). The dialectically constituted/decentred subject of psychoanalysis. I. The Freudian Subject. *International Journal of Psychoanalysis*, 73:517-526.
- Ogden, T. (1994). *Subjects of Analysis*. Northvale, NJ: Aronson.
- Oppenheim, L. (2015). Interview with Joyce Carol Oates. In: *Psychoanalysis and the Artistic Endeavor: Conversations with Literary and Visual Artists*. London & New York: Routledge, pp. 65-82.
- Raine, K. (1971). *William Blake*. New York: Praeger.
- Simons, M. (1985). Love and age: A talk with Garcia Marquez. *The New York Times Book Review*, April 7, pp. 1, 18-19.
- Soffer-Dudek, N. (2015). Of losing oneself: Bion's traumatic war experiences as a foundation for his outlook on psychoanalysis. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 63(5):959-963.
- Stern, D.B. (1983). Unformulated experience: From familiar chaos to creative disorder. *Contemporary Psychoanalysis*, 19, 71-99.
- Stern, D.B. (1990). Courting surprise: Unbidden perceptions in clinical practice. *Contemporary Psychoanalysis*, 26: 452-478.
- Stern, D.B. (1997). *Unformulated Experience: From Dissociation to Imagination in Psychoanalysis*. New York and London: Routledge.
- Stern, D.B. (2010). *Partners in Thought: Working with Unformulated Experience, Dissociation, and Enactment*. New York and London: Routledge.
- Stern, D.B. (2013a). Field theory in psychoanalysis, Part I: Harry Stack Sullivan and Madeleine and Willy Baranger. *Psychoanalytic Dialogues*, 23:487-501.
- Stern, D.B. (2013b). Field theory in psychoanalysis, Part II: Bionian field theory and contemporary interpersonal/relational psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 23: 630-645.
- Stern, D.B. (2013c). Relational freedom and therapeutic action. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 61: 227-255.
- Stern, D.B. (2014). A response to LaFarge. *International Journal of Psychoanalysis* 95: 1283-1297.
- Stern, D.B. (2015). *Relational Freedom: Emergent Properties of the Interpersonal Field*. New York and London: Routledge.
- Stern, D.B. (2018a). *The Infinity of the Unsaid: Unformulated Experience, Language, and the Nonverbal*. London and New York: Routledge.
- Stern, D.B. (2018b). How does history become accessible? Reconstruction as an emergent product of the interpersonal field. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, pp. 493-506.

Stevenson, R.L. (1925). A chapter on dreams. In: *Memories and Portraits, Random Memories, Memories of Himself*. New York: Scribner.

Winnicott, D.W. (1971). *Playing and Reality*. London: Tavistock.

Original recibido con fecha: 15/1/2020

Revisado: 6/3/2020

Aceptado: 30/09/2020